NOTICIAS de ACTUALIDAD
27 de mayo de 1957

UN HOGAR EN LA TIERRA DE LOS COWBOYS

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

BLASCO IBÁÑEZ

Les ruego me informen sobre el éxito que tuvieron las obras de Blasco Ibáñez en los Estados Unidos.—Vicente Lleó, Valencia.

R.—Vicente Blasco Ibáñez, el gran novelista valenciano, escribió, como todo el mundo sabe, La vuelta al mundo de un novelista. *Pues bien: Si él dió la vuelta al globo, su nombre ha dado muchas más vueltas aún, y su obra tiene una enorme difusión. En los Estados Unidos ha sido muy leído, lo que se puede demostrar por el hecho de haber sido una novela suya,* Los cuatro jinetes del Apocalipsis, *la que más se vendió en Norteamérica en el año* 1919.

Otras novelas suyas, traducidas al inglés, que se hicieron muy populares, fueron las siguientes: La Catedral, *traducida en* 1909 *con el título* The Shadow of the Cathedral; Sangre y Arena (Blood and Sand, 1909); La Bodega (The Fruit of the Vine, 1909); Mare Nostrum (Our Sea, 1920), *y la ya citada* Los cuatro jinetes del Apocalipsis (The Four Horsemen of the Apocalypse, 1918).

PRENSA PARA TODOS

¿Es corriente en los Estados Unidos que una población de unos 6.500 habitantes tenga periódico local? ¿Está subvencionado por los organismos oficiales?—Daniel de la Torre, Ocaña (Toledo).

R.—El periódico existe, en los Estados Unidos, en localidades como la que usted propone y aun en las compuestas por un número muy inferior de ciudadanos. Estos periódicos no reciben subvención de ninguna clase, y se mantienen gracias al apoyo de sus suscriptores y a la publicidad.

FAROS

Quisiera saber cómo se llevan los servicios de señales marítimas en los Estados Unidos y qué personal los sirve.—Francisco Cerezo, Melilla.

R.—Dichos servicios son de la competencia de la United States Coast Guard, *o Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos, y se efectúan mediante faros costeros y embarcaciones debidamente equipadas. El faro de mayor potencia que hay en Norteamérica es el* Navesink, *que está en la entrada de la bahía de Nueva York. Otros faros importantísimos son los siguientes:* Minot's Lodge, *en Massachusetts;* Spectacle Reef, *en el lago Hurón, y* Tillarmook Rock, *en el océano Pacífico.*

ENFERMEROS

Aunque sé que en los Estados Unidos existe el título de enfermera, quisiera saber si existe también algún título similar masculino que se pueda equiparar al de practicante en España.—Joaquín Andújar, Madrid.

R.—No existen en los Estados Unidos los practicantes; pero se puede ser enfermero tras unos determinados estudios exactamente iguales que los de sus colegas femeninos, las enfermeras. En Norteamérica, la mayor parte de estos auxiliares del médico son mujeres.

INICIALES

En el reparto de muchas de las películas norteamericanas, a continuación del nombre de algunos técnicos, figuran iniciales talès como *A. S. C.* y otras semejantes. ¿Podrían decirme el significado de tales iniciales?—Horacio González, La Felguera (Oviedo).

R.—Tales iniciales, añadidas al nombre, indican la profesión de la persona, grado académico obtenido o asociación a que pertenece. A. S. C. indican American Society of Cinematographers, *o Sociedad Americana de Cine.*

ULTIMA INSTANCIA

¿Cuál es, y qué composición tiene, el organismo norteamericano equivalente al Tribunal Supremo español?—L. A. Montes, Madrid.

R.—El máximo organismo judicial de los Estados Unidos es el Tribunal Supremo (Supreme Court), *que, además de entender en las apelaciones de última instancia, actúa como intérprete de la Constitución. Está compuesto por un Presidente* (Chief Justice) *y ocho jueces* (Associate Justices). *El poder para efectuar nombramientos para el Tribunal Supremo recae sobre el Presidente de la Nación, que ha de hacerlo con el consejo y consentimiento del Senado.*

El actual Presidente del Tribunal Supremo es Earl Warren, de California. El último juez elegido fué Charles E. Whittaker, de Missouri, nombrado en el pasado mes de marzo.

PATRONO

¿Tienen los estudiantes norteamericanos algún santo por patrono, como los españoles a Santo Tomás de Aquino? — J. E. Stötzel, Cartagena.

R.—Los estudiantes católicos norteamericnos tienen también por patrono a Santo Tomás de Aquino.

SISTEMA MÉTRICO

Reconocida sin discusión la bondad del sistema métrico decimal de pesos y medidas, ¿qué razones de peso presenta un país progresivo como los Estados Unidos para seguir usando un sistema tan antiguo?—F. Andrada, Madrid.

R.—Desde hace muchos años, y sobre todo en el presente siglo, el sistema métrico decimal ha tenido en los Estados Unidos ardientes defensores. Destacó entre ellos William C. Redfield, que fué Secretario del Departamento de Comercio, que afirmaba que el sistema actual era un obstáculo para el comercio exterior y que, por tanto, debería abandonarse.

La objeción que se pone a la posible adopción del sistema métrico es el enorme coste de adaptar las balanzas, medidas comerciales y, sobre todo, la maquinaria, que está graduada de acuerdo con las medidas actuales, a un sistema totalmente nuevo.

Recientemente, y al haber sido adoptado por la India el sistema métrico, numerosos periódicos norteamericanos se han preguntado por qué no se da el mismo paso en su país.

BARRAS Y ESTRELLAS

Desearía saber qué barco fué el que llevó por primera vez la bandera de los Estados Unidos.—Juan Muria, Tarragona.

R.—Fué la fragata Ranger, *en el año* 1778, *mandada por John Paul Jones, a quien se ha llamado "el padre de la Marina americana".*

También fué dicha fragata la primera que recibió el saludo protocolario de las naves extranjeras, hecho que tuvo lugar encontrándose en la Bahía de Quiberón (Francia).

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. IX Núm. 11

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 46

BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

ZAPATOS

¿En qué estados se encuentran las más importantes industrias norteamericanas del calzado? ¿Cuántos obreros participan en esta industria en los Estados Unidos? — J. A. Vall de Uxó, Castellón.

R.—La ciudad que cuenta con una tradición más antigua en la industria del calzado es Salem, en Massachusetts, así como las poblaciones cercanas. Otros estados importantes en esta industria son los siguientes: Nueva York, Missouri, Pensilvania, Nueva Hampshire, Illinois, Maine, Wisconsin y Ohio.

La producción actual sobrepasa los 580 millones

de pares, lo que significa unos tres pares y medio por norteamericano. El total de obreros empleados en esta industria es superior a **250.000.**

LIBERTAD DE CULTO

¿Tiene alguna religión protección oficial en los Estados Unidos?—Pascual Cebollada, Pontevedra.

R.—En los Estados Unidos existe libertad de culto, y todas las religiones están en el mismo plano de igualdad. Esto está establecido en el artículo primero de la Declaración de Derechos (Bill of Rights), *que dice: "El Congreso no promulgará ninguna ley referente al establecimiento de una religión ni prohibiendo su libre ejercicio." De aquí se infiere que ninguna religión puede encontrar apoyo o repulsa oficial.*

MÚSICO AMERICANO

He oído la *Suite del Gran Cañón*, de Ferde Grofé, y desearía conocer algunos datos acerca del mismo.—Juan Bayona, Manresa, Barcelona.

R.—Ferde Grofé nació en Nueva York en el año 1892. *Se inició en el estudio de la música con su abuelo, que era primer violoncelo de la Orquesta Sinfónica de Los Angeles, estudiando después bajo la dirección de numerosos músicos. Su música es sumamente americana y sumamente descriptiva, como indican los títulos de sus composiciones. Las más conocidas de entre ellas son:* Suite del Mississippi, Marcha para Americanos, Suite del Gran Cañón, Derby de Kentucky (*de la cual hacemos más referencia abajo*), Nochebuena, Biografía de un Americano (*inspirada en la vida de Henry Ford*), Oda a la Libertad, Oda a la Bandera tachonada de estrellas, Sinfonía en Acero *y* Suite de Hollywood. *Sus más recientes composiciones son:* Broadway de Noche (*1945*), Suite de la Aviación (*1946*) *y* Noche Profunda (*1947*).

Asísa la izquierda, imagina nuestro dibujante el Derby de Kentucky... puesto en el pentagrama... los cascos de los caballos van dando la nota... el Derby es la carrera más afamada de los Estados Unidos.

FILATELIA

Me interesaría saber si en Norteamérica existe gran afición por la filatelia, pues veo que la Voz de América se preocupa de esos temas; pero, por otro lado, no creo que los norteamericanos, hombres eminentemente prácticos, se distraigan con esos pasatiempos. José Vázquez, Jerez de los Caballeros, Badajoz.

R.—Pero, ¿es que cree usted todavía que los norteamericanos no piensan nada más que en luchar contra el reloj, en ganar dólares por el simple placer de tenerlos y en trabajar todas las horas del día? Es cierto que el americano medio es un hombre práctico, pero su pragmatismo no se acaba en sí mismo, sino que tiene por fin dedicarse a sus ocupaciones favoritas sin presiones o restricciones económicas. Cuando el americano sale de su oficina, de su fábrica o de la escuela, olvida por completo esas actividades hasta el día siguiente, y entonces se dedica a lo que realmente le interesa: a su hobby *o pasatiempo. A oír música, a construir algo, a la lectura, al cine... o a coleccionar sellos, que, dicho sea de paso, no contradice el practicismo de que usted habla, porque los sellos son una buena inversión. Hay numerosas asociaciones de filatelicos.*

FERTILIZANTES

Desearía me diesen datos de los fertilizantes con que se abonan los campos de los Estados Unidos. — Juan Antonio Fernández - Medina, Manzanares, Ciudad Real.

R.—La contestación a esta pregunta, por su extensión, había de exceder del espacio que podemos dedicarle. Sin embargo, por haber recibido numerosas consultas similares, nos parece interesante recomendar a cuantos se encuentran interesados por este tema el libro El uso eficaz de los fertilizantes, *editado por la* Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *y distribuído en España por los siguientes libreros: Aguilar, S. A. de Ediciones, Juan Bravo,* 38, *Madrid; José Bosch, Librero, Ronda Universidad,* 11, *Barcelona; Salvat Editores, S. A.,* 41-49, *calle Mallorca, también de Barcelona.*

La comunidad de las civilizaciones se remonta a miles de años atrás. En esta iglesia de Cristo Rey, de Santa Fe (Nuevo Méjico), vemos la antigua arquitectura india adaptada a la española de la Edad Media. ¿No es cierto que las líneas rectas sugieren la arquitectura funcional de hoy?

El parentesco de las civilizaciones

¿HAN tenido todas las civilizaciones un origen común? ¿O, bien, se desarrollaron independientemente? Cuestión es ésta que ha apasionado a muchos hombres de ciencia.

No soñaban los españoles al descubrir América que, con su intrepidez y audacia al adentrarse en un océano considerado hasta entonces como el fin del mundo, iban a ser causa de que se planteara ese problema.

Porque el aislamiento del continente americano ha sido precisamente el principal argumento esgrimido por los defensores de la teoría de la independencia de las civilizaciones frente a los convencidos de que éstas se desarrollaron partiendo de un comienzo único, y de que cada una de ellas realizó su aportación al acervo común.

Parece ser que en los territorios comprendidos desde el sur de Méjico hasta el norte de Chile surgió casi repentinamente la civilización alrededor del año 3000, antes de la era cristiana.

No obstante, los métodos más modernos de medición de la antigüedad de los restos humanos hallados en el continente indican que el hombre lleva viviendo allí más de 38.000 años.

Probablemente fué poblada América por un pequeño grupo que pasó casualmente del nordeste de Asia a Alaska, y, a medida que se multiplicaba, se fué internando cada vez más en aquel continente deshabitado, hasta alcanzar el cabo de Hornos.

Aquellos hombres entraron en América con escasos conocimientos y sin más animales domésticos que el perro. Y, sin embargo, cuando los españoles, muchos miles de años después, descubrieron el continente, los habitantes de éste conocían la agricultura, la industria, el comercio y las artes; vivían organizados en estados que, en algunos casos, alcanzaban la categoría de imperios, y tenían grandes capitales capaces de rivalizar con Roma, Atenas, Babilonia o Tebas.

¿Cómo consiguieron todo aquello y casi de

la noche a la mañana? ¿Fué sin auxilio exterior, o les llegaron ideas a través de los mares?

Esta última suposición parece la más probable. Es verosímil que los habitantes del Viejo Mundo descubrieran la existencia de América y de sus pueblos atrasados hacia el año 3000 antes de la era cristiana y establecieran contacto durante un largo período de tiempo, antes de que volviera a caer el telón del olvido.

Fué así, indudablemente, cómo se introdujo en los territorios ya mencionados la civilización, con las formas de gobierno, y se llevó a cabo un intercambio de plantas. Aquello dió nacimiento a los imperios encontrados por los españoles.

Hemos mencionado las plantas, y con nuestra cuenta y razón. Porque, aun dando por sentado que el hombre inventara independientemente pirámides, sistemas de numeración, juegos, métodos de embalsamamiento y mil cosas más, no inventó, ciertamente, plantas.

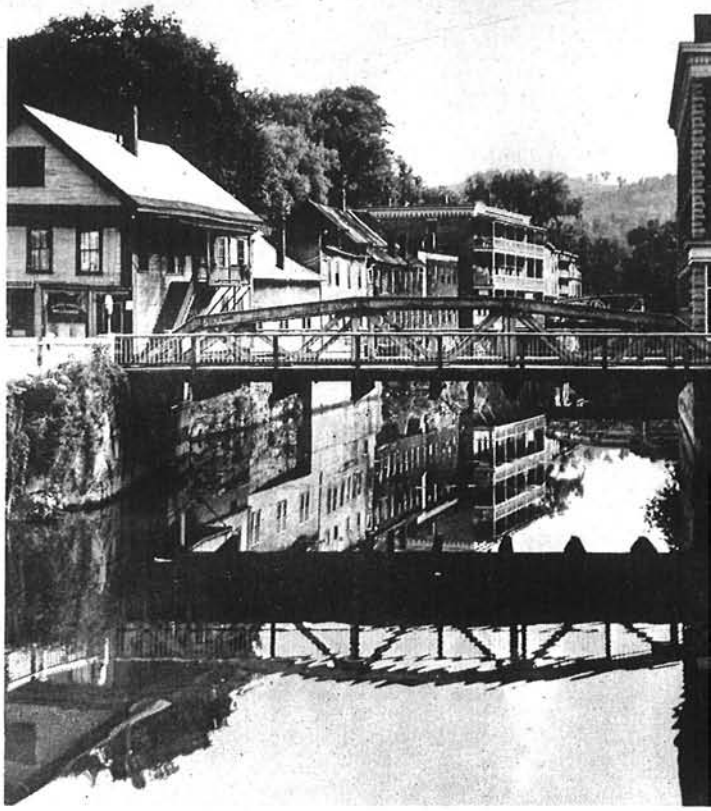
Es verdad que el hombre puede modificar éstas para mejorarlas. Pero todas ellas tienen su propio país de origen. Y ésa ha sido la solución del enigma.

Hace tiempo se descubrió que el algodón cultivado en América contiene dos tipos de cromosomas: uno del Nuevo Mundo y el otro del Viejo. La explicación más plausible hallada fué que el hombre había llevado algodón cultivado del Viejo Mundo al Nuevo, y que los dos algodones se habían cruzado, dando origen a una variedad nueva.

Se examinaron todos los algodones del mundo para encontrar los dos tipos que al combinarse dieran por resultado las características del americano. La solución se encontró en la mezcla de un algodón cultivado asiático y de un algodón silvestre peruano. Al cruzar ambas plantas, se produjo un algodón análogo al cultivado en América.

¿Qué mejor prueba de las relaciones entre los pueblos asiáticos y los americanos? Con ella se ha puesto al descubierto el error de los defensores del total aislamiento de la América precolombina y del invento por los aborígenes de ésta de todo lo que encontraron en ella los españoles.

Hay que descartar, pues, la teoría de que los diferentes grupos de hombres de todo el mundo, al enfrentarse con los mismos problemas, hallaran idénticas soluciones, sin contacto mutuo. Es indiscutible el parentesco de todas las civilizaciones, y un buen ejemplo lo tenemos en la española.



¿Dónde está esto? ¿En Inglaterra o Francia, quizá? No; en Montpelier, capital de Vermont. Su imprecisión prueba la unidad de la civilización.

La civilización nacida en la península ibérica ha contribuído, en efecto, a dar una fisonomía propia a territorios muy distantes unos de otros, ligándolos con el vínculo común de una manera de vivir y de un idioma.

Poco pensaban los españoles, cuando era Castilla «un pequenno rryncón», que con el transcurso del tiempo estaban destinados a llevar su civilización a la mayor parte del continente americano, y que su influencia se iba a extender desde la Patagonia hasta cerca del Canadá, abarcando gran parte del territorio de los Estados Unidos.

Y esa influencia es también perceptible todavía, aunque a veces cueste trabajo encontrarla, en las regiones europeas y africanas que disfrutaron de los beneficios de la civilización española. No, decididamente, para ésta no se ha puesto el sol.

Tres españoles maestros de la arquitectura

EL mes pasado se demostró de nuevo ante el mundo que España tiene un anhelo permanente y eterno de belleza estética, acreditado a lo largo de su historia de las más diversas maneras.

¿Cómo se patentizó esa verdad con resonancia internacional? Sencillamente, con el triunfo de tres arquitectos españoles de las nuevas generaciones en un concurso de carácter mundial que entrañaba enormes dificultades, por el número y la calidad de los participantes.

Don César Ortiz-Echagüe, don Manuel Barbero Rebolledo y don Rafael de la Joya, de Madrid, son los tres jóvenes arquitectos que han hecho resonar el nombre de su patria en estos días en que, para tener éxito en su especialidad, hay que aunar estrechamente la técnica con el arte.

El concurso a que nos hemos referido anteriormente es el denominado «Reynolds Memorial Award», instituído por la empresa norteamericana Reynolds Metal Company, para honrar el recuerdo de su difunto fundador, y administrado por el Instituto Americano de Arquitectos.

El premio correspondiente, que se ha concedido por primera vez este año, está dotado con 25.000 dólares (más de un millón de pesetas), y se otorga anualmente al arquitecto o grupo de arquitectos que haya realizado dentro del año correspondiente la más importante aportación al empleo del aluminio, estética o estructuralmente, en la construcción, y sea probable que haya de ejercer influencia en el desarrollo de la utilización de ese metal para tal fin.

César Ortiz-Echagüe

Manuel Barbero

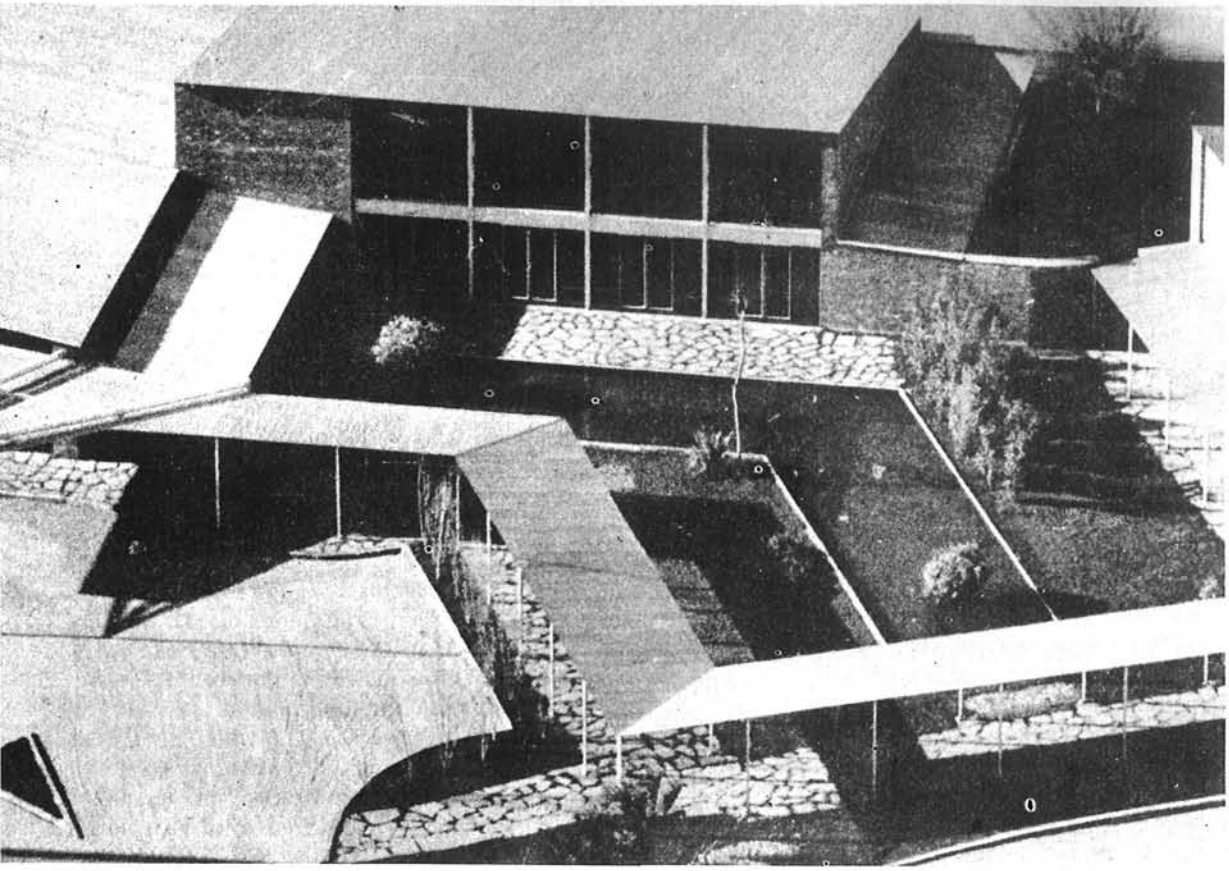
Rafael de la Joya

En los Estados Unidos se procura actualmente lograr una colaboración más estrecha entre los diferentes pueblos del orbe. Por eso, cuando el Servicio de Informaciones de esa nación se enteró del concurso, avisó a sus oficinas de Madrid, las cuales, a su vez, informaron al Colegio de Arquitectos de España. Así fué cómo los triunfadores tuvieron la idea de participar en aquella competición internacional, en la que han representado tan dignamente a su patria.

El tribunal nombrado por el Instituto Americano de Arquitectos estaba integrado por ilustres personalidades de esa esfera de actividad, que representaban una solidísima garantía de acierto en la concesión del premio.

Se recibieron ochenta y seis proyectos, procedentes de diecinueve países. La calificación se hizo con el más elevado espíritu de justicia. Se mantuvo riguroso secreto acerca de los autores de los proyectos, y sólo cuando se hubo seleccionado de entre éstos el más acreedor al premio y se hubo abierto la plica en que constaban los nombres de los triunfadores, se supo que se trataba de unos arquitectos españoles.

Lo anterior pone de relieve el mérito de lo conseguido por los señores Ortiz-Echagüe,



El edificio, cuyos planos triunfaron en un concurso internacional, proyectado y construído por los tres arquitectos cuyos retratos aparecen en la página anterior, está subdividido en seis pabellones, separados por cinco patios ajardinados, que crean amplios espacios verdes.

Barbero y De la Joya, que, a pesar de haber hecho el proyecto con todo esmero y a conciencia, veían muy difícil el triunfo en una competición a la que acudían magníficos arquitectos de numerosos países.

Pero su talento estaba destinado a no quedar sin la debida recompensa, y el mes pasado se enteraron, con la consiguiente emoción, por el embajador de España en Washington, don José María de Areilza, de que sus desvelos habían recibido premio.

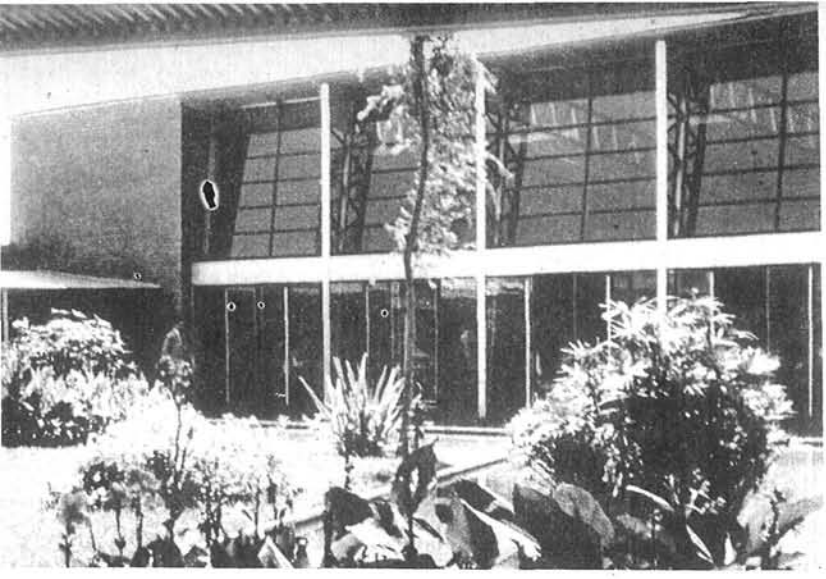
La gran variedad de los proyectos presentados dificultó mucho la tarea del tribunal, que decidió, por fin, que el galardón debía adjudicarse a un proyecto que había llamado la atención, por utilizarse en él el aluminio tanto para la estructura y la cubierta como para el revestimiento y el acabado. Era el de nuestros tres españoles.

Ese proyecto está ya realizado, pues los trabajos de construcción quedaron terminados en julio del año pasado. Se trata del edificio de los comedores para el personal de la fábrica de automóviles SEAT, en Barcelona.

Los señores Ortiz-Echagüe, Barbero y De la Joya, tuvieron que acomodarse en su proyecto a diversos requisitos. En primer lugar, los terrenos no admitían una estructura pesada, por componerse de tierras de echadizo acumuladas con objeto de elevar el nivel del suelo, que en aquella zona es afectado a veces por inundaciones.

En segundo lugar, la empresa deseaba un edificio que permitiera que el tiempo destinado al almuerzo sirviese para el descanso físico y espiritual de los trabajadores. Asimismo, aspiraba a que se ahorrase todo lo posible en los gastos de entretenimiento del edificio y de sus servicios.

Todo ello hizo que los arquitectos pensasen como material de construcción en el aluminio, por su extraordinaria ligereza. Y tuvieron la idea de aprovechar la experiencia de veinte años de construcciones de aluminio para



Los pabellones del edificio son de una sola planta, y una de sus fachadas tiene grandes ventanales que dan al jardín correspondiente y originan así un ambiente verdaderamente agradable.

Dado el elevado número de comensales, que asciende a mil seiscientos obreros, trescientos empleados administrativos y cien técnicos, se subdividió la edificación en seis pabellones, separados por cinco patios ajardinados, que crean espacios verdes, íntimos y resguardados, a los que dan grandes ventanales.

Es perfecta la impermeabilidad de la cubierta, a pesar de las lluvias torrenciales tan frecuentes en Barcelona, y durante el verano pasado se comprobó la excelencia del aislamiento térmico. No se ha registrado corrosión alguna en el aluminio por el clima marítimo de la zona.

aviación, recurriendo a los conocimientos del ingeniero don Ricardo Valle Benítez.

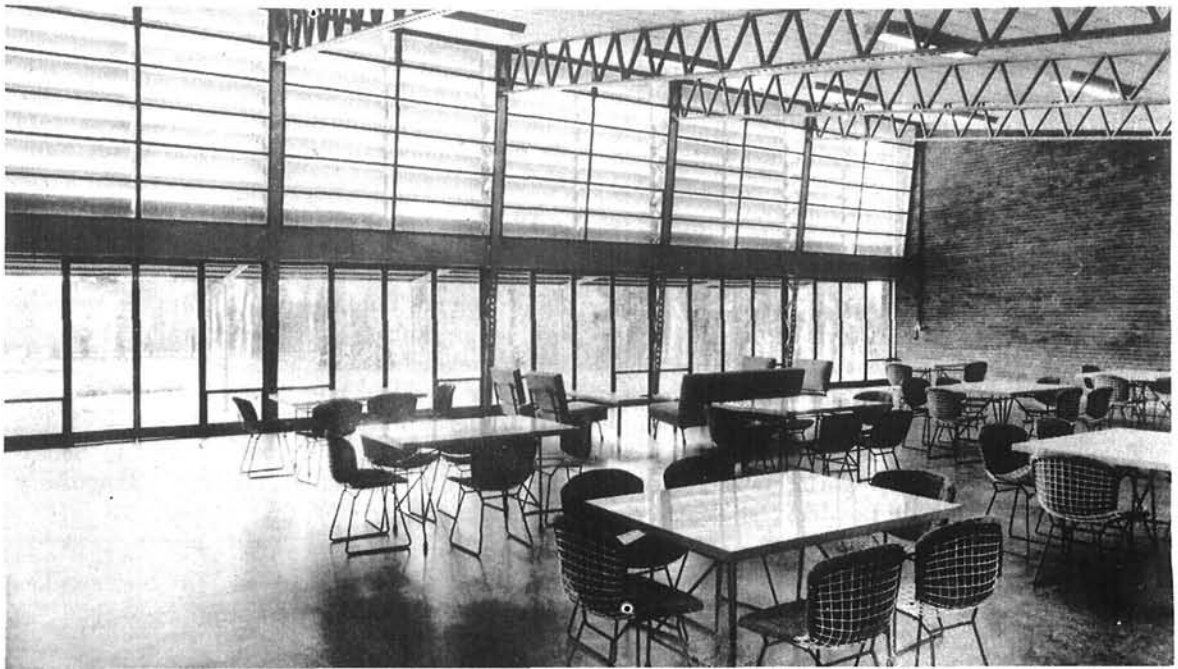
Se trata, pues, de una arquitectura que pudiéramos llamar totalmente aeronáutica, ya que los perfiles son los mismos que se emplean en la construcción de aviones. Es el primer edificio de su género levantado en España.

En los cuatro mil metros cuadrados que abarca la superficie total de edificación, se emplearon 41.200 kilogramos de aluminio. También se utilizó el ladrillo, enlazando ambos elementos de construcción, uno antiguo y el otro moderno, con el cristal.

Además del premio de 25.000 dólares, los arquitectos triunfadores recibirán un emblema de diseño original, obra del escultor Theodore Rozak, y una placa que se colocará como recuerdo en el edificio premiado.

Con ello se coronarán la solidaridad y el espíritu de colaboración que han reinado siempre entre los galardonados, los cuales han venido a demostrar el extremado interés con que miran los arquitectos del Viejo Mundo los nuevos materiales de construcción.

Según se ve en uno de los comedores del edificio, con el que la técnica y el arte españoles se han apuntado un éxito absoluto, se trata de una arquitectura que podría denominarse totalmente aeronáutica, ya que los perfiles son idénticos a los que se emplean en la aviación.



LA Army Field Band, de Washington D. C., es una de las bandas de música más importantes del Ejército de los Estados Unidos. Este conjunto musical fué creado en 1946 por el comandante Chester E. Whiting, cuya foto aparece a la derecha, y está integrado por más de 100 profesores, destacados como especialmente diestros, dentro del Ejército americano, y seleccionados personalmente por el director de la agrupación. Se trata de un conjunto sinfónico que efectúa jiras anuales de unos meses de duración, graba discos para las Fuerzas Armadas y actúa en la televisión, en la radio y en el cine. Interviene también en

Embajada musical

los actos oficiales que se celebran en el Capitolio de Washington.

Cientos de miles de personas de Norteamérica y de otros países han asistido a los conciertos de la Army Field Band y la han escuchado y contemplado a través de los receptores de radio y televisión. Sus componentes han atravesado infinidad de veces el territorio de los Estados Unidos y se han presentado en diversas ocasiones en Méjico y Canadá. En 1952 la banda hizo una jira de tres meses por Europa. Los más célebres escenarios artísticos de América han servido de marco a sus actuaciones: el Carnegie Hall, de Nueva York; la Opera House, de San Francisco; el Bowl, de Hollywood. Hasta la misma Casa Blanca han llegado para exhibir sus habilidades los maestros de este famoso equipo militar musical.

También en otros países se han presentado en escenarios de alta categoría, tales como el Royal Festival Hall, de Londres; el Teatro de los Campos Elíseos, de París, y el Estadio Olímpico, de Berlín, contribuyendo asimismo, con su intervención, a la brillantez de festivales tan famosos como los de Edimburgo y Salzburgo.

Lo mismo que en las grandes ciudades, la banda organiza conciertos en las pequeñas poblaciones que se encuentran fuera de la ruta de las bandas famosas, sirviendo a sus habitantes selectas piezas musicales para su satis-

Todos los conciertos de esta organización son ofrecidos al público con carácter gratuíto. Sus actuaciones son establecidas por el Jefe de Relaciones Públicas del Ejército, de acuerdo con las organizaciones civiles.

Los melómanos españoles tendrán ocasión de escuchar a este excepcional conjunto que en los primeros días del mes de junio llevará a cabo una jira por las ciudades de San Sebastián, Sevilla, Granada, Madrid, Zaragoza y Barcelona.

¡*Digo que no sabe usted bien qué suerte tiene*! (P. Arno. *New Yorker*.)

Sonrisa, risa y carcajada

EN los Estados Unidos, país que se chancea constantemente de sí mismo, tomando a broma tanto sus costumbres más queridas como sus defectos, el dibujo humorístico ha adquirido formas particularísimas y arraigado en la vida cotidiana.

A pesar de su corto número, los caricaturistas ejercen una marcada influencia en la sociedad norteamericana. Tienen asegurada una independencia total de expresión.

En una revista cuyos ingresos dependan principalmente de anuncios de marcas de automóviles, se verán, a lo mejor, caricaturas en que se subraye el aspecto ridículo de ciertas innovaciones en esa industria.

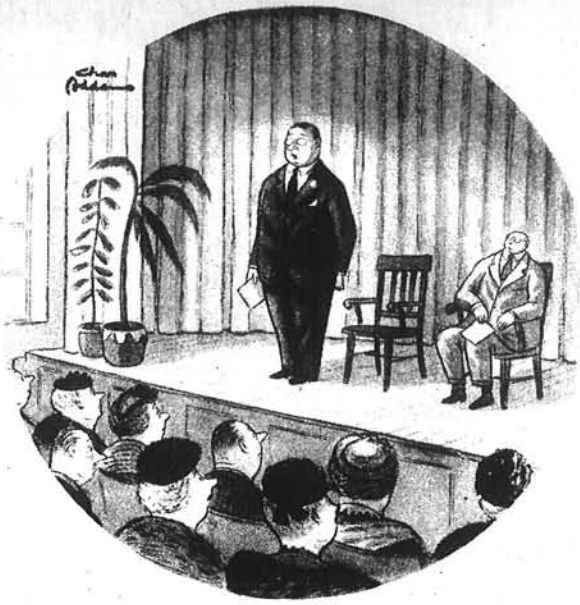
Pues sí, hasta ahora van perfectamente las cosas, señora Madison. (G. Price, *Who's In Charge Here?*, Weil Lexerer.)

En un diario de tendencias determinadas, no será raro ver bajo la pluma del dibujante una mordaz sátira dirigida contra algunas de las ideas defendidas por ese periódico.

Durante mucho tiempo, el caricaturista político fué casi el miembro más importante de la redacción de un diario norteamericano. A principios de este siglo, no había periódico digno de este nombre que no tuviera uno. Era uno de los redactores mejor pagados, y su dibujo diario aparecía, por lo general, en el mejor sitio, en la primera plana.

En la actualidad es menos evidente la importancia de la caricatura política. Va en una de las planas interiores, con los editoriales, y son pocos los grandes diarios que no tengan un caricaturista a su servicio exclusivo. Lo corriente es que

Ve a hacerte el desayuno. Yo me he jubilado, como tú. (Gardner Rea, en el *New Yorker.*)



El Dr. Fairburn va a contar su vida entre los indios reductores de cabezas. (*C. Addams,* Addams and Evil.)

los dibujos de caricaturistas políticos se publiquen en varios periódicos abonados a ellos.

Una de las primeras caricaturas políticas norteamericanas es, sin duda, la que apareció el año 1754 en la *Gaceta de Pennsylvania,* dirigida por Benjamín Franklin. Este, en su campaña a favor de la unión de las colonias, publicó un dibujo que representaba una serpiente dividida en trozos, cada uno de los cuales figuraba una colonia, con el siguiente pie: «Unirse, o perecer».

Las primeras caricaturas publicadas en la prensa norteamericana eran bastante toscas. Estaban destinadas a un púbico en parte analfabeto o poco conocedor del inglés, por proceder de las más diversas regiones de Europa.

La caricatura, como instrumento de expresión política, se difundió en los Estados Unidos después de la guerra de la Independencia, al aparecer los primeros partidos. Olvidadas durante algún tiempo ante las necesidades de la guerra, las animadversiones y las divergencias resurgieron con violencia al comenzar los debates para la redacción de la Constitución.

Hasta la guerra civil (1861-65), las restricciones técnicas impuestas a los diarios impidieron a éstos publicar caricaturas. No obstante, el empleo de éstas fué general en las revistas.

Es innegable que la complejidad de los problemas con que se enfrenta hoy día el público ha contribuído a disminuir la importancia de la caricatura política en la prensa norteamericana. En efecto, constituye un arma ofensiva, un medio extraordinariamente sutil de atacar lo que se considera como funesto o improcedente. Hay una tendencia creciente a sustituir al caricaturista por los reporteros y los fotógrafos, cuya acción conjunta puede informar más ampliamente al público.

No obstante, manteniéndose dentro de la mejor tradición de los caricaturistas satíricos, cierto número de dibujantes norteamericanos siguen presentando al público sus ataques humorísticos y mordaces contra lo que el hombre de la calle tiende a tomar a broma.

Donde se sigue manifestando con más éxito el talento de los dibujantes humorísticos es en el plano de la sátira social. Lo que hace reir al norteamericano tiene, por lo general, una íntima relación con su vida, sus costumbres y su ambiente.

La revista humorística más importante de los Estados Unidos es la denominada *New Yorker.* Fundada en 1926, corresponde a lo que es *Punch* en el Reino Unido. Está consagrada a un público inteligente, cuyas debilidades y excentricidades pone de relieve.

De los caricaturistas contemporáneos, merecen citarse Peter Arno, que cultiva el pie

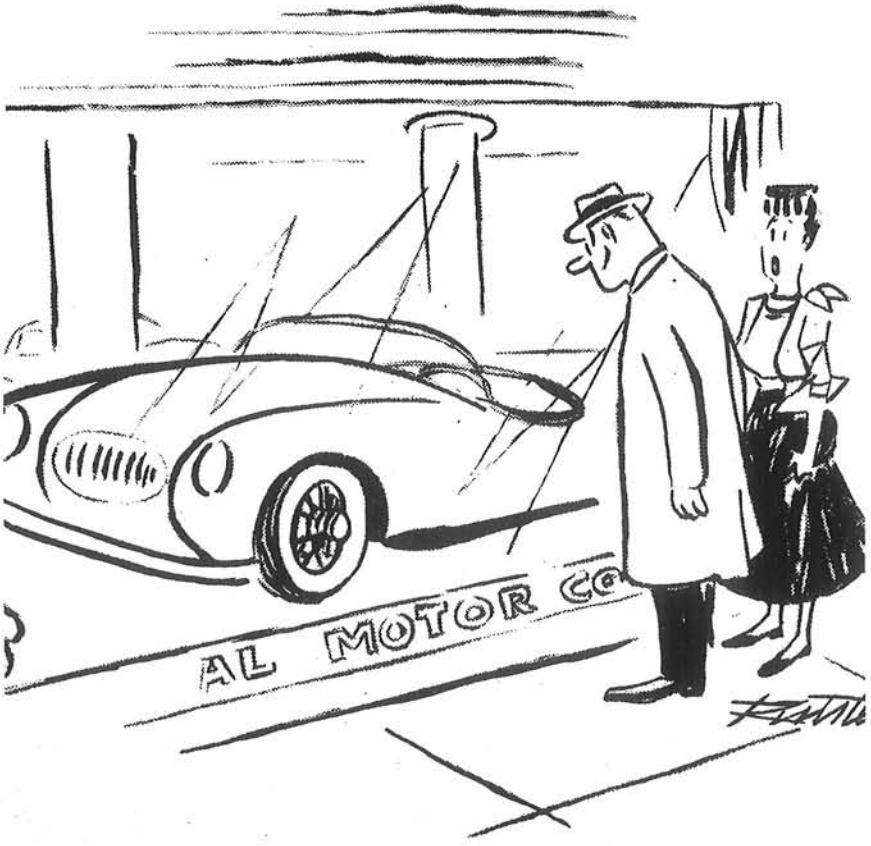
¿Que si conozco el camino de Watrusville? Quizá sí, quizá no. ¿Son ustedes republicanos o demócratas? (*S. Hunt,* Saturday Evening Post.)

Dibujo de Herblock, del Washington Post.

chistoso; George Price, que presta comicidad a lo trágico; Charles Addams, de una gracia lúgubre; Whitney Darrow, aficionado a las situaciones llenas de vida y humor, y Saul Steinberg y James Thurber, de finísimo humor.

Terminaremos afirmando que, ya sea para satirizar la vida política y social o para poner de relieve los aspectos cómicos de una nación en movimiento constante, es evidente que la caricatura constituye en la actualidad parte integrante del vivir norteamericano.

Es un medio de expresión popular y de manifestación de ideas que no son, desde luego, necesariamente las de la mayoría. Y es asimismo una válvula de seguridad.



No recuerdo que me hayas mirado a mí nunca así. (New Yorker.)

Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

LA política exterior de la Unión Soviética en el actual período de «relajación» y «coexistencia» es más agresiva y expansionista que en los tiempos de Stalin, y, desde luego, presenta mayores peligros para el mundo occidental.

Tal es la conclusión a que llega Willy Bretscher, director del diario suizo *Neue Zürcher Zeitung*, en los artículos que está publicando en la *Revista de Asuntos Mundiales* de su país y en los que lleva a cabo un completo análisis de los presentes procedimientos diplomáticos soviéticos.

Estos tienen por fin principal mantener el statu quo existente y procurar persuadir a las potencias occidentales a que acepten y reconozcan la hegemonía de Rusia en el Oriente de Europa y en parte de Alemania. Pero en ellos se encierran, además, ambiciones todavía mayores.

Stalin no pudo conseguir sus propósitos, porque la guerra fría que suscitó indujo al mundo occidental a unirse en defensa común. Sus sucesores quieren alcanzar la misma meta señalada por él, consiguiendo, mediante hábiles y astutas maniobras, la desunión de las naciones de Occidente.

Pocos serán los que hayan estudiado detenidamente los nuevos métodos y arbitrios del Kremlin y no se muestren de acuerdo con Bretscher, pues, si bien es cierto que han cambiado radicalmente las prácticas de la política exterior soviética, no han sufrido, en cambio, modificación los fines fundamentales de ésta.

Tanto es así que el mismo Krushchev, continuador de Stalin como portavoz del partido comunista soviético, ha afirmado públicamente que no hay que esperar que Moscú reniegue de los preceptos de Lenin.

Y no es preciso recordar más a unos cuantos desmemoriados que lo más primordial en la doctrina de Lenin era la dominación del mundo por los comunistas, a la fuerza, en caso necesario, o, como ahora, mediante falacias, intrigas y revueltas.

La prueba más actual de que los soviéticos se atienen a esas enseñanzas la tenemos en Oriente Medio. Allí, so pretexto de conseguir una relajación de tensiones, Moscú trabaja en realidad para intensificar las desavenencias y discordias.

No es casualidad que parte del análisis de Bretscher trate de la estrategia soviética en Oriente Medio. En opinión del periodista suizo, Rusia trata de erigirse en falsa protectora del mundo en proceso de transformación de los pueblos árabes.

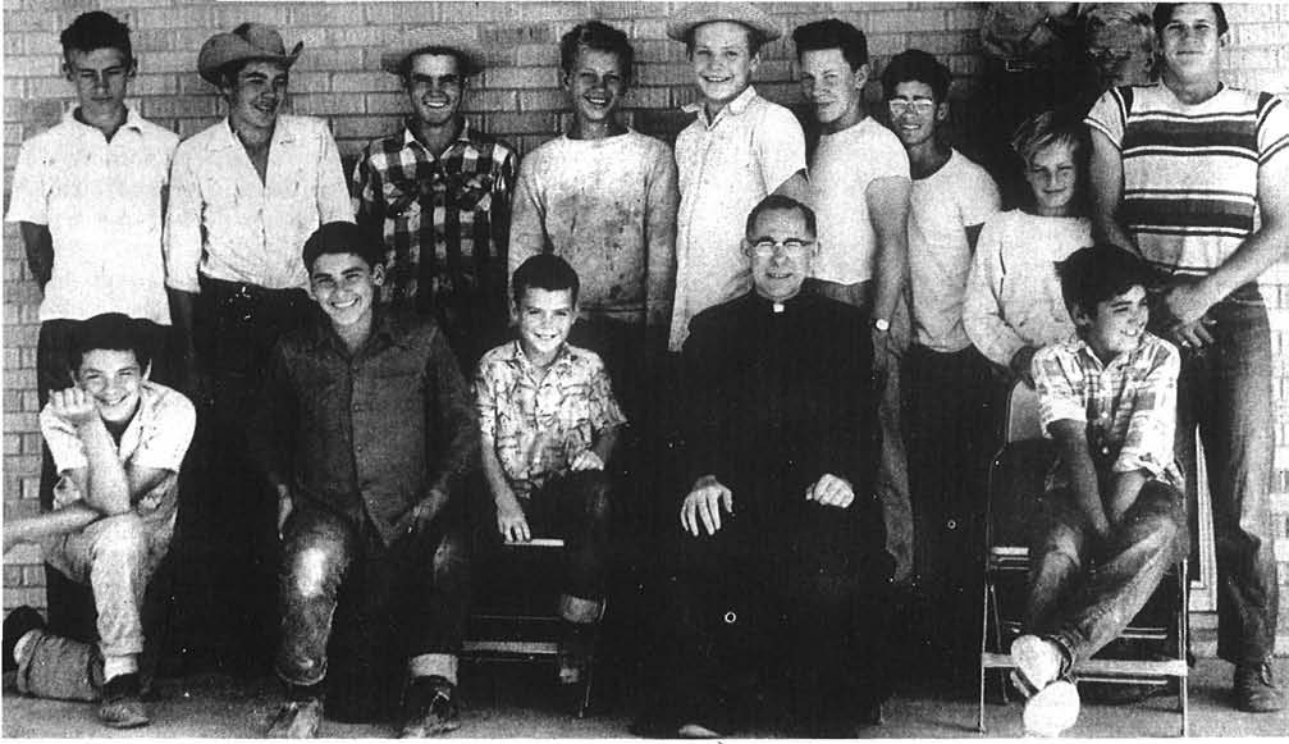
Para Bretscher, reconocido unánimemente como uno de los europeos más entendidos en asuntos internacionales, esa repentina aparición de los rusos en el agitado escenario político del Oriente Medio constituye simplemente una de las manifestaciones del gran interés que los soviéticos sienten por los países iberoamericanos, asiáticos y africanos.

Pero ese interés, móvil cardinal de una intensa propaganda económica y política, no es paternal ni fraterno. Antes bien, está totalmente en armonía con la doctrina expansionista de Lenin.

Para citar otro ejemplo de las maniobras diplomáticas soviéticas, en Europa ha pedido Moscú sin éxito a los partidos socialistas de numerosas naciones que se unan a los comunistas formando «frentes populares».

En ese caso también han hablado los soviéticos de «relajación». Sin embargo, su resistencia a la unificación de Alemania (principal problema político europeo) no se ha relajado en lo más mínimo.

Por consiguiente, después de tres años de seguir los rusos su «nueva» línea de conducta, resulta claro que bajo el disfraz de la relajación se ha puesto en marcha una campaña expansionista más tortuosa que la seguida por Stalin.



Por iniciativa de un sacerdote católico, el padre Cassidy, y financiado con aportaciones particulares, se ha creado un hogar para muchachos sin familia en Dakota del Norte, en el que los jóvenes, aparte de recibir una buena instrucción escolar, realizan faenas agrícolas.

Hallaron un hogar entre los cowboys

ESTA que vamos a relatar es la breve historia de una hermosa obra que se ha llevado a la práctica en el estado de Dakota del Norte, la dura y luminosa tierra de los cowboys, esos seres casi legendarios, ejemplares acabados de hombría y amantes de la naturaleza.

Dieciséis muchachos que viven juntos en un rancho de dicho territorio, bajo el paternal cuidado de un sacerdote católico y varios ayudantes, tienen que agradecer a sus vecinos y a otras buenas gentes de la ciudad y del estado la oportunidad que les han brindado de disfrutar de una feliz existencia.

La cosa empezó hace seis años, cuando el reverendo padre Elwood E. Cassidy, con motivo de la convención de la Fraternal Orden de las Aguilas, en Deadwood (Dakota del Sur), habló a los delegados de su deseo de establecer un hogar en la región de Golden Valley (Dakota del Norte), para muchachos de cualquier raza o religión que carecían de hogar propio.

Un ranchero de Sentinel Butte (Dakota del Norte) llamado Ed Lievens, que llevaba casado varios años sin haber tenido hijos que se encargaran de sus fincas, escuchó el discurso del padre Cassidy y resolvió ofrecer a éste un rancho de su propiedad. De esta manera el sueño se hizo realidad.

Cuando el padre Cassidy y tres muchachos sin hogar se hicieron cargo del rancho de Lievens, hubieron de enfrentarse con inmediatos problemas. Carecían de ganado para su manutención, necesitaban agua, así como asesoramiento en todo lo relativo a siembra y recolección de cosechas.

Los edificios de la finca no estaban, por otra parte, dispuestos para albergar mucha-

Uno de los muchachos que ha encontrado su hogar en el rancho que dirige el padre Cassidy, da de beber a su potro junto al río.

chos. Y el padre Cassidy disponía de un capital muy reducido.

A partir de entonces, vecinos generosos, antiguos amigos y amables desconocidos, tanto de la ciudad como de fuera de ella, lo mismo católicos que pertenecientes a otras religiones, contribuyeron a que la creciente familia de muchachos viviera en su rancho y por sus propios medios.

El vice-gobernador de Dakota del Norte, que ejerce la profesión de tratante de ganado, convenció a varios rancheros para que dieran cada uno una vaca «Hereford» para la granja de los muchachos. A la vez organizó una subasta de ganado, sobre la base de los animales regalados.

Clem Casey, un corredor de fincas de la vecina ciudad de Bismarck, contribuyo a la edificación de una gran residencia tipo rancho, capaz para 40 muchachos. Al Klein, gerente de un bar, reunió, pidiendo a sus clientes, 1.200 dólares para sus jóvenes vecinos. «Las Aguilas» de que hablamos más arriba hicieron un donativo de 5.000 dólares, y en prueba de agradecimiento los muchachos de la granja dieron a su primer ternero el nombre de «Aguila». El padre Cassidy encontró nuevos muchachos sin hogar, a los que trajo consigo.

Para la administración del rancho y para crear, a la vez, una atmósfera hogareña, el padre Cassidy cuenta con la colaboración de tres personas:

George Dukart, capataz del rancho, un hombre de veinticuatro años que vive en la granja con su mujer y su hijo. Este hombre es aún lo bastante joven para que los muchachos se puedan sentir atraídos hacia él.

Paul Lang, barbero a ratos, a ratos restaurador, figura como asesor de servicios;

Mathilda Decker, una antigua *nurse*, aporta la influencia y el espíritu maternales que muchos de los chicos, desgraciadamente, han perdido. Animosa, trabajadora y amable, ella guisa para los muchachos, es a la vez secretaria del padre Cassidy y madre hacia la cual todos los muchachos acuden en busca de ayuda, consejo y cariño.

Bajo la dirección de George Dukart y

La operación de alimentar a las aves de corral recae sobre Burt, este niño de once años de edad. Más de cien gallinas están a su cuidado.

a menudo con la colaboración de los granjeros vecinos, los chicos llevan el rancho. Siembran y cosechan su propia avena y cuidan del ganado, que se compone de 135 cabezas, 12 caballos, 100 gallinas, 10 cerdos y, aparte, conejos, patos y gansos.

Los muchachos obtienen de la granja la mayor parte de la carne que consumen, así como verduras, leche y derivados, y huevos. Un huerto que poseen les provee igualmente de manzanas.

Para los muchachos, el día empieza temprano. Los ordeñadores se levantan a las cinco de la mañana. Cuando han hecho el ordeño de las vacas y el desnatado de la leche, despiertan a sus compañeros a las seis. Después, cada muchacho asea su cuarto y realiza la tarea que le ha sido asignada, antes de ir a la escuela vecina de Sentinel Butte.

Los días de vacación siempre hay algún cercado que arreglar, un granero que limpiar o tareas caseras en que ocuparse. Por lo general, el trabajo o el juego terminan a las 4,30, para efectuar la limpieza general, y a las seis, los muchachos ya están de pie ante las sillas del comedor, rezando su oración de acción de gracias, antes de la cena. A ésta siguen estudio y recreo y, por último, aún temprano, el toque de queda.

Existen dos razones que impiden al padre Cassidy admitir nuevos muchachos en la granja. Una de ellas es la falta de capital. La otra, su deseo de evitar la reunión de un número de muchachos superior al que puede ser asimilado, en cada turno, por el grupo familiar.

Su intención es evitar, a toda costa, que el rancho-hogar para muchachos se convierta en una institución. Quiere que permanezca tal y como es en la actualidad: un hogar en que los muchachos se sienten en familia y felices con cuanto les rodea.

El padre Cassidy aspira a dar a cada miembro de la familia tanta libertad como sea posible. Asisten a las reuniones de la escuela y con frecuencia van de compras o a divertirse a Sentinel Butte.

Por la tarde y por las noches, cuando los estudios han concluído y las tareas han sido ejecutadas, se permite a los muchachos montar a caballo en torno al rancho, reunirse para hacer representaciones o entregarse a los entretenimientos que su fantasía les dicte. Los muchachos «veteranos» vigilan con aire protector a los más jóvenes, como si se tratara de sus propios hermanos.

Creciendo de esta manera, educándose, compartiendo la tarea de ganar el sustento mediante el trabajo en sus propias tierras y con su propio ganado, los muchachos llegan a saber lo que significa pertenecer a una familia.

Para ingresar en el rancho-hogar fundado por el padre Cassidy no se exige la pertenencia a una religión o raza determinada. Cualquier niño sin hogar puede aspirar a una plaza. Aquí vemos al padre director celebrando su misa cotidiana ante un grupo de muchachos católicos.

Así se hace

SE esperaba que Dave Sime, de la Universidad Duke, en Carolina del Norte, fuera uno de los mejores participantes norteamericanos en los Juegos Olímpicos del año pasado, pero una lesión en un pierna le impidió participar en las pruebas clásicas de Melbourne.

Hoy, totalmente restablecido, este joven corredor de veinte años, ha vuelto a participar en las carreras que se vienen celebrando este año y sus seguidores confían en que pronto recuperará las facultades que le hicieron revelarse en 1956 como un deportista sensacional en las pistas del mundo.

Dotado de piernas potentes y de una especial habilidad para acelerar increíblemente al final de sus carreras, de modo parecido a como lo hace Jesse Owens, Sime sorprendió el último año a los aficionados al deporte con sus actuaciones.

En primer lugar consiguió un nuevo «record» mundial de 22,2 segundos en la distancia de 220 yardas (198 metros) con vallas, la primera vez que lo intentó en mayo de 1956. Poco después hizo el mismo recorrido en liso, en un tiempo de 20 segundos e igualó el «record» mundial de las 100 yardas (90 metros) en 9,3 segundos.

«Jamás hace una mala carrera» —dice el adiestrador de Dave, Bob Chambers, un hombre curtido, de pequeña estatura, ex-lanzador de jabalina. «Es el hombre más tranquilo que jamás conocí. Posee una magnífica capacidad de concentración y una prisa terrible por ganar. Se trata de un atleta nato que con su excepcional coordinación muscular habría descollado en cualquier deporte.»

Con sus 1,90 metros de estatura y sus 83 kilos de peso, Sime puede parecer demasiado *voluminoso para corredor, pero posee, en cambio*, tremenda fuerza y gran ligereza. Corre a zancadas grandes, suaves y, a pesar de su peso, su cuerpo resulta enjuto y airoso. Apenas tiene caderas y sus piernas son largas. A causa de su gran talla ha tenido dificultades para efectuar las salidas, pero ha mejorado notablemente en este aspecto con las lecciones de Chambers.

Cuando era estudiante de primer año de la Universidad de Duke, Sime no se destacó mucho en el terreno deportivo, hasta que un día de otoño de 1954 se encontró con Chambers y pidió permiso para actuar en el equipo de corredores con objeto de mantenerse en forma con vistas a los torneos de base-ball de la primavera siguiente. Chambers le cronometró en una carrera de 100 yardas y quedó asombrado al ver que había recorrido la distancia en 9,7 segundos, a un ritmo uniforme. En vista de ello se decidió su inclusión inmediata en el equipo de corredores de la Universidad.

«El correr me resulta más fácil que los otros deportes. Pero aún estoy en período de aprendizaje.»

Ha leído todos los libros sobre deporte que ha podido encontrar, analizando las diferentes técnicas y experimentando, mediante combinaciones, lo que conviene a su propio caso.

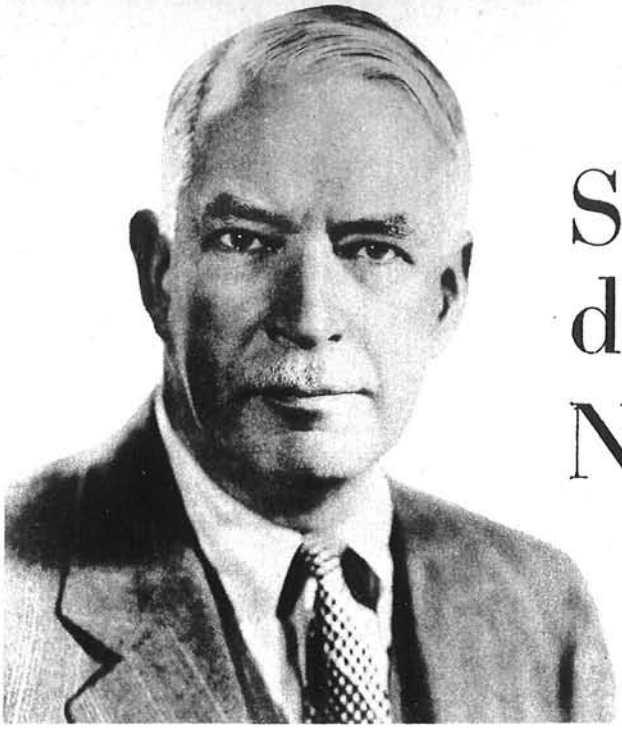
«Nunca pienso ni me preocupo por una carrera» —dice—. «Evito en todo lo posible la tensión. Trato de almacenar energías para soltarlas de improviso cuando suena el disparo de salida. Esta es mi fórmula.»

A diferencia de lo que hace la mayor parte de los corredores, Sime es constante en sus entrenamientos. Concentra su trabajo en tres horas de ejercicio sin descanso, desde las tres a las seis de la tarde, y cuando ha cubierto dicho tiempo, descansa totalmente.

«Dos días por semana me empleo en la mayor distancia, las 220 yardas. Corro seis trayectos de 220 yardas utilizando las ocho décimas partes de mi velocidad durante 90 metros. Haré unas veinte salidas, una tras otra, en una tarde. Carreras de unas 30 yardas (27 metros). Después dejo de correr y me dedico a lanzar el disco o a hacer ejercicios en el gimnasio. Fuera de temporada, pongo pesos a mis pies y hago ejercicio de bicicleta. También recorro arriba y abajo las pistas del estadium para mantenerme en forma.»

«Procuro fortificar mis brazos y hombros que juegan un importante papel en la carrera. Estando fuertes, dan al cuerpo y a las piernas ligereza en la pista. Tres cosas me preocupan fundamentalmente: fuerza, velocidad en las piernas y descanso, esta última sobre todas.»

Fuera de la pista, Dave toca la trompeta como pasatiempo. «Tranquiliza mis nervios» —dice—. También le gusta la música de jazz y el baile. Su gran ambición es llegar a ser doctor en medicina.



Esto es América

Se camina despacio en Newburyport

Por

J. P. Marquand

Algunos escritores consiguen u n a amplia aceptación popular durante su vida, y otros consiguen la aprobación de los críticos. Raras veces logra un escritor un éxito de público y crítica a la vez, a la manera de John P. Marquand. Novelista elegante, ha estado considerado durante muchos años como uno de los comentaristas del pasado y del presente norteamericanos, de más pulcritud y claridad. El difunto George Apley, Tan poco tiempo, Arrepentimiento apresurado, Punto sin retorno, *son algunas de sus novelas que, en su conjunto, ofrecen una variada visión de vida norteamericana. Desde hace unos cien años, la familia Marquand ha tenido casa en la ciudad de Newburyport, en la costa del Atlántico. He aquí lo que John Marquand escribe sobre su ciudad favorita.*

EL mejor tiempo para la ciudad de Newburyport es el de un día claro de octubre, pues octubre suele ser el mes más agradable por la parte nordeste de Massachusetts. Nuestros cielos de octubre son de un azul claro y suave.

Las escasas hojas que quedan en los olmos son de una tonalidad apagada amarillo rojiza. Más abajo, el río Merrimae discurre entre viejos muelles y almacenes, despidiendo reflejos de luz solar, con el intenso color azul de la porcelana china.

No basta, para conocer la ciudad, el atravesarla en coche. Andar un poco es la mejor manera de hacerlo. Se ve a la gente limpiando los jardines de plantas viejas, preparando la llegada del invierno. El humo de las hojas que arden y el humo de la leña de las fogatas ascienden lentamente en el aire fresco de la caída de la tarde.

Las casas de ladrillo y de madera blanca de la Calle Mayor, construídas hacia el final del siglo XVIII, la sede de los tribunales en la Alameda y el conjunto de las flechas de las viejas iglesias de madera elevándose sobre los árboles y los tejados, lucen al máximo a la luz halagadora del otoño.

Los niños de la escuela están de recreo en la Alameda. Los trinos de sus voces se mezclan armoniosamente con los sonidos de las campanadas de las iglesias, que nunca dan la hora a la vez, y con el ruido de los motores de explosión y de las pisadas de los transeúnte en la calle del Estado.

Durante el mes de octubre, Newburyport ofrece una sensación de seguridad, una combinación del pasado y del presente, y esa despreocupación por el futuro que es uno de los mayores encantos de un puerto de la costa de Nueva Inglaterra. Pero no se olvide que se trata de una ilusión. Tener mal tiempo es más frecuente por estas latitudes, y yo, personalmente, lo prefiero, pues es ésta la clase de tiempo que Newburyport comprende mejor.

Cuando sopla el nordeste, lo que significa normalmente tres días de viento y de lluvia que vienen del norte del Atlántico, las ramas

de los olmos se agitan con alegría, y las más artríticas se rompen, cayendo sobre las aceras, como errores de un pasado de juventud.

La espuma se agita en la desembocadura del río, y el viento lanza la lluvia, o la nieve, o el aguanieve, contra las maderas y los ladrillos. En ocasiones semejantes, todos los habitantes de Newburyport se sienten orgullosos de la ciudad, en el subsconsciente, y muestran su orgullo en la manera maliciosa que tienen de preguntar si hace muy mal tiempo.

Saben que Newburyport es un lugar en forma de barco, habitado por personas a las que el clima ha preparado para cualquier eventualidad. No olvidan que Newburyport ha pasado por todas las guerras de la nación, empezando con los indios, y por las depresiones también; y la vida continúa intensa todavía en la parte vieja de la ciudad.

De una manera indirecta, los rigores del viento del nordeste explican por qué Newburyport ha producido tantos individuos competentes, y por qué ha tolerado y contemplado con placer las excentricidades.

Es el tiempo lo que induce a los habitantes de la ciudad a dar cuenta al visitante de los hijos o visitantes más famosos o interesantes de la ciudad.

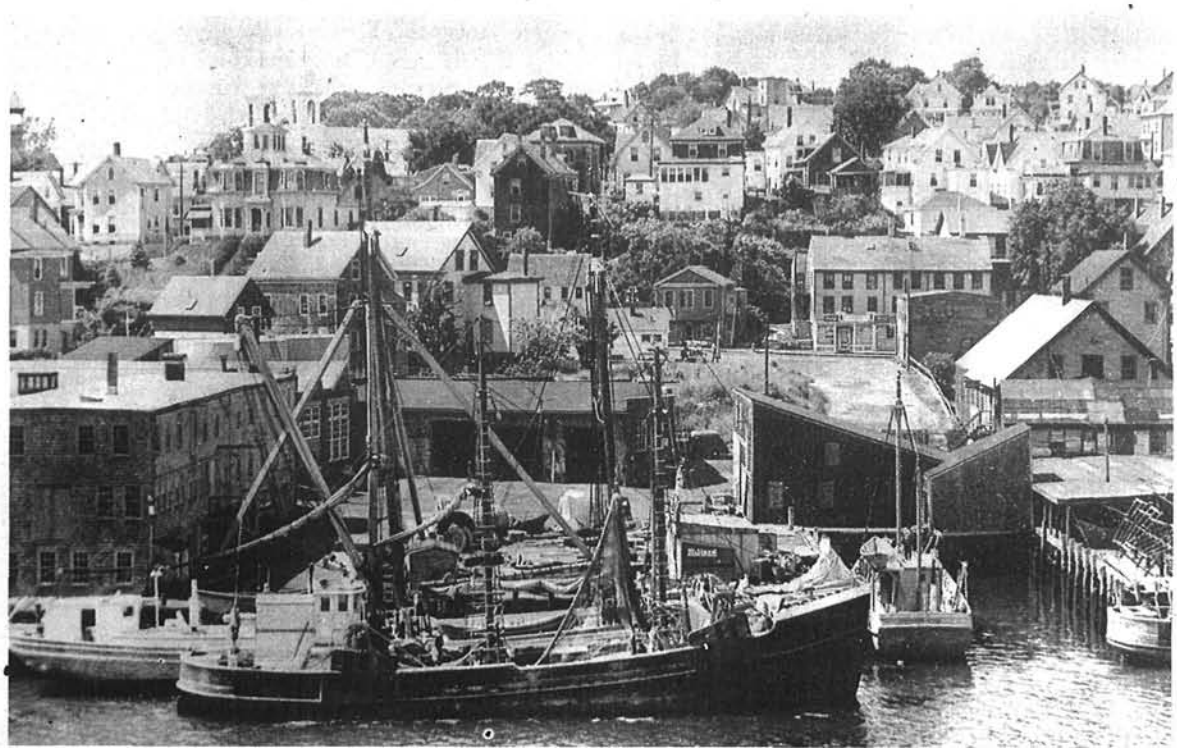
Lafayette se detuvo una vez en la antigua casa de los Tracy, y me parece que el general Washington hizo lo mismo en su única visita a la ciudad. Talleyrand y otros emigrados de la nobleza francesa fueron festejados en la Calle Mayor. La antigua casa de Tristram Coffin, el primer gobernador de la colonia de Nantucket, está aún en pie.

Paséese a lo largo de la Calle Mayor y contemple las grandes casas de tres pisos, en la parte alta. Paséese a lo largo del estanque de ranas, donde el antiguo puente de cuerdas solía estar. Sígase desde la cárcel vieja hasta el cementerio, que merece también una visita. Allí se encuentra la tumba de Lord Timothy Dexter; lápidas de veteranos de la revolución americana; las tumbas algo más grandes de los comerciantes, e incluso la tumba de una señora que se ahogó con un guisante.

Pero Newburyport no es una pieza de museo, aunque cuenta con algunos de los ejemplares más perfectos de la arquitectura colonial de los Estados Unidos. No se olvide que vive mucha gente en Newburyport.

Bájese por la calle del Estado a la Plaza del Mercado, al cuartel de los bomberos, para llegar al barrio viejo del puerto y al río. Recórrase la calle del Agua y las laterales que parten de ella. Camínese lentamente. Casi todo el mundo en Newburyport camina despacio, y si se toma la cosa con calma se ha de descubrir necesariamente un poco de lo que Newburyport ha significado, y significa todavía, en esta complicada nación.

«...ofrece una sensación de seguridad, una combinación del pasado y del presente, y esa despreocupación por el futuro que es uno de los mayores encantos de un puerto de la costa de Nueva Inglaterra... Cuando sopla el noroeste...las ramas de los olmos se agitan con alegría».



No hay fragata como un libro

NO es difícil recordar la época en que algunas personas exponían la teoría de que el libro, como medio de comunicación, estaba llamado a desaparecer.

Apoyaban tal creencia varios cambios traídos por la era maravillosa de la electrónica. Primero pudimos reclinarnos en un sofá, cerrar los ojos y escuchar las noticias y los reportajes de la radio. Después, a costa de mantenernos derechos en el asiento y de tener abiertos los ojos, nos fué posible oír y ver a la vez esas noticias y esos reportajes gracias a la televisión.

Con tal comodidad, ¿para qué tomarse la molestia de leer un libro, el trabajo de comprarlo o la fatiga de escribirlo?

Reforzaba esa opinión la idea de que la vida moderna había adquirido un ritmo tan rápido que ya no era posible permitirse el lujo de leer tranquilamente un libro entero. Hubo una época de hombres de negocios atareados que siempre estaban diciendo: «No tengo tiempo de leer ese fárrago. Haga el favor de escribirme una página con el extracto.»

Y, sin embargo, no sólo ha sobrevivido el libro, sino que impera con supremacía y no cesa de conquistar nuevos mundos. ¿Qué es lo que le presta tan extraña vitalidad? Es el respeto, rayano con el temor, que siente la mayoría de las personas ante un libro encuadernado.

A veces experimento el deseo de que no haya tanto temor a los libros. Porque ese temor es, al parecer, la causa de que millones de personas vacilen en entrar en una librería. Creo que sienten algo parecido al titubeo que se apodera de la mayor parte de nosotros al penetrar por primera vez en el despacho de un abogado, en un club nocturno o en una joyería. No están muy seguras de lo que se va a pensar de ellas una vez estén ya dentro.

La prueba más evidente del respeto que inspiran los libros es la curiosa repugnancia a tirar un libro encuadernado al cesto de los papeles inútiles que sienten las personas instruídas en todo el mundo. Ese es uno de los motivos de que sea tan persistente la influencia de los libros.

Desde luego, la principal causa de que el libro tenga tanto prestigio y duración es que posee, en efecto, una especie de vida propia. Ejerce su influencia, no precisamente en las lecturas aisladas, sino en la serie de ondulaciones sucesivas que crea.

Así, se difunde su espíritu en revistas, artículos, periódicos, comentarios y debates radiofónicos y discursos. A veces pasa su texto a formar parte de una asignatura en algún centro docente. Y todo ello mientras permanece en el estante, dispuesto a transmitir de nuevo su mensaje durante siglos a quienquiera que lo coja en sus manos.

Por Arthur Larson

Director del Servicio de Informaciones de los Estados Unidos.

En gran parte del mundo está surgiendo una nueva clase de gente culta, una especie de nueva clase media, compuesta de personas interesadas por la política, ávidas de adquirir conocimientos prácticos y consagradas a la tarea de conseguir en sus respectivas patrias un rápido renacimiento en todos los órdenes.

En mi opinión, el porvenir del mundo se halla en las manos de esa nueva clase en ciernes, tanto en las naciones de reciente creación como tras el telón de acero.

Expresando mi punto de vista con toda sencillez, diré que el destino del mundo está en las manos de los lectores de libros.

Estoy convencido de que es inevitable el triunfo de la verdad. Es cierto que para conseguirlo se necesita mucha gente e intenso trabajo. A veces puede descorazonar la tarea. Pero siempre ocurre algo que la justifica.

Así, por ejemplo, el padre de un estudiante comunista se llevó prestado un libro de texto sobre economía de una biblioteca de Birmania. Después de leerlo, se lo dejó a su hijo y, al devolverlo, se limitó a decir: «Este libro proporcionó a mi hijo los datos verdaderos. Ya no es comunista.»

Eso es lo que puede hacer un libro. Eso es lo que puede hacer una biblioteca. Y el caso puede repetirse millones de veces, durante largos años, en numerosos países, y por medio de muchos libros.

Al encontrar de esa forma nueva comprensión en el mundo entero, veremos un significado desconocido hasta ahora en los familiares versos de Emily Dickinson:

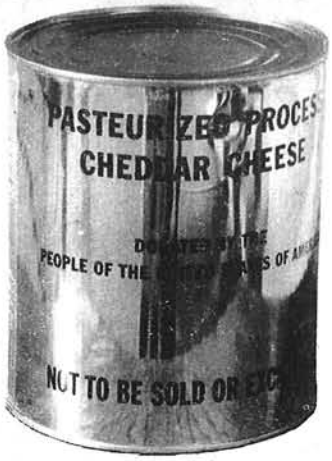
No hay fragata como un libro
Para llevarnos a tierras lejanas...

Fiesta del libro

por Dávila

—Y no olvides, hijo mío, que «el saber no ocupa lugar...»

Envase...



De las cuatro esquinas de España han llegado a las oficinas en Madrid de la Cáritas Española colecciones de objetos, modestas obras de arte, confeccionadas con hojalata y material plástico.

Pero lo curioso del caso es que estos objetos, vasijas, delantales y adornos, han sido hechos con los envoltorios y envases de la leche, mantequilla y queso, que constituyen el complemento alimenticio donado por ciudadanos norteamericanos a los españoles.

Tales han sido la importancia y cuantía de los utensilios fabricados, que cuando Mr. James Hutchins, Jefe de la División de Distribución de Alimentos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, visitó recientemente España, tomó la decisión de celebrar con todos aquéllos una exposición en la sede en Washington de aquel organismo norteamericano.

En unión de Mr. F. Robert Melina, delegado para España de la National Relief Service de la National Catholic Welfare Conference (Cáritas Americana), recorrió entonces escuelas, asilos, hospicios e infinidad de centros benéficos y asistenciales de toda España.

Ambos tuvieron la satisfacción de comprobar que lo que sus compatriotas norteamericanos habían espontáneamente regalado a sus amigos españoles, estaba siendo utilizado con un doble fin: primero, el de servir de complemento alimenticio para muchas personas, y segundo, el de proporcionar material para la fabricación de objetos bellos y útiles.

Les cupo el regocijo de ver cómo en las casas de las capitales y pueblecitos españoles aquellas latas y envoltorios de los productos alimenticios estaban haciendo, transformados y artísticamente preparados, de especieros, candiles, mantequeras, queseras, regaderas y mil cosas más.

Se calcula que se han beneficiado hasta estos momentos del complemento alimenticio más de 4.600.000 personas, con la particularidad de que no hay una sola región española que haya sido objeto de una atención mayor que las restantes.

—El círculo se cierra en estos días —comenta el señor Melina— con el gesto de agradecimiento de los beneficiarios de lugares tan distantes como El Ferrol, Albacete, Castellón, Zaragoza y Almería, al enviarnos esta preciosa colección artesana.—F. R.

... artesanía

De unos simples envases el ingenio español ha producido objetos variados como aceiteras, candiles o regaderas. Y hasta delantales, como el de esta señorita, hechos con envoltorios.